

¿Por qué es importante la antropología?

Praga, 15 de Octubre de 2015

Esta declaración fue escrita por el comité ejecutivo de la Asociación Europea de Antropólogos Sociales posterior a la reunión de la Asociación y la conferencia en Praga el 14-15 de octubre de 2015. La conferencia, la cual reunió a más de cincuenta antropólogos de diecisiete países diferentes, se centró en cuestiones de cómo la disciplina de antropología cultural y social puede marcar una diferencia en Europa hoy en día. La reunión, la que tuvo lugar a la sombra de la actual crisis de refugiados en Europa, fue organizada conjuntamente con el Instituto de Etnología de la Academia Checa de Ciencias y la Asociación Checa sobre Antropología Social. Recibió el apoyo financiero del programa de fondos Estrategia 2020 de la Academia Checa de Ciencias, diseñado para apoyar el compartir públicamente el saber científico.

* * *

La antropología es usualmente descrita como el arte de ‘transformar lo familiar en exótico y lo exótico en familiar’. Ha sido también descrita como ‘la más científica de las humanidades y la más humanista de las ciencias’ (Eric Wolf). La antropología puede ser definida como el estudio comparativo de los seres humanos, sus sociedades y sus mundos culturales. Simultáneamente explora la diversidad humana y lo que todos los seres humanos tienen en común.

Durante muchos años, la antropología social y cultural estuvo asociada con el estudio de ‘lugares remotos’ y sociedades a pequeña escala, muchas de ellas no familiarizadas con la alfabetización y no incorporadas a las instituciones del Estado. Aunque el estudio de la

diversidad humana concierne todas las sociedades, de las más pequeñas a las más grandes y de las más simples a las más complejas, la mayoría de los antropólogos en la actualidad reconocen que todas las sociedades en el mundo contemporáneo están implicadas en procesos de enorme complejidad, como lo son la inmigración, el cambio climático, las crisis económicas globales y la circulación transnacional de ideas. Al igual que los antropólogos europeos y estadounidenses de comienzos del siglo XX quienes se esforzaron para entender y describir ‘el punto de vista nativo’ cuando viajaron, en aquel entonces, a remotos lugares del mundo como Melanesia o África, los antropólogos contemporáneos intentan comprender sus áreas de investigación lo más plenamente posible cuando conducen sus investigaciones, sea en sus propios territorios o lugares lejanos.

Así ellos informan como las personas que ellos estudian perciben el mundo y actúan sobre este, todavía intentando entender ‘el punto de vista nativo’, aunque el enfoque de investigación podría ahora ser consumo en una ciudad europea o política étnica en el Pacífico.

Algunas de las preguntas que la primera generación de antropólogos formuló continúan preocupando a la generación actual, aunque de otras maneras. A un nivel general, los antropólogos se preguntan qué es ser un ser humano, cómo está la sociedad conformada, y qué significa la palabra ‘nosotros’. Así como hicieron en el pasado, los antropólogos exploran la importancia de parentesco en sociedades contemporáneas y plantean interrogantes sobre el poder y política, religión y cosmovisiones, y género y clase social, pero en la actualidad, también estudian el impacto del capitalismo en sociedades de pequeña escala y la búsqueda de la sobrevivencia cultural entre los pueblos originarios, para nombrar solo algunas áreas de investigación.

Aunque hay diferentes escuelas teóricas, así como muchos intereses especiales tanto regionales como temáticos, el oficio de la antropología social y cultural se basa en una caja de herramientas compartida entre todos aquellos capacitados en la disciplina. La antropología no profesa por sí misma resolver los problemas que la humanidad enfrenta, pero proporciona a sus practicantes habilidades y conocimientos que les permiten afrontar cuestiones complejas

de manera muy competente y relevante. Los términos clave son relativismo cultural, etnografía, comparación y contexto.

Relativismo cultural

La antropología no implica dar juicio sobre los valores de otras personas, ni tampoco sus practicantes clasifican las sociedades en una escala de 'subdesarrollada' a 'desarrollada'. Esto no quiere decir que los antropólogos suspenden todos los juicios sobre lo que la gente hace; por ejemplo, pocos habrían de tolerar la violencia o desigualdad, aunque bien podrían ser estos perpetrados en nombre de la 'cultura'. Más bien, una perspectiva profesional o científica, representada en antropología hace hincapié en la necesidad de entender lo que los humanos hacen y cómo ellos interpretan sus propias acciones y visiones del mundo.

Este enfoque, conocido como el relativismo cultural, es una herramienta metodológica esencial para el estudio de mundos de vida locales en sus propios términos. Se considera que las sociedades son cualitativamente diferentes entre sí y tienen su propia lógica interna única, y que por lo tanto es erróneo clasificarlas en una escala. Por ejemplo, una sociedad puede encontrarse en la parte inferior de una escala con respecto a la alfabetización y los ingresos anuales, pero esta escala puede tornarse completamente irrelevante si resulta que los miembros de esta sociedad no tienen ningún interés en libros y dinero. Dentro de un marco relativista cultural, no se puede argumentar que una sociedad con muchos coches es "mejor" que otra con menos, o que la proporción de los teléfonos inteligentes en relación a la población es un indicador útil de su calidad de vida.

El relativismo cultural es indispensable en los intentos antropológicos para comprender las sociedades en términos neutrales. No es un principio ético, sino una herramienta metodológica. Es perfectamente posible comprender a otras personas en sus propios términos, sin compartir sus perspectivas y condonar lo que hacen. Así como el antropólogo Clifford Geertz manifestó 'no necesitas ser uno de ellos para conocerlos'.

El poder de la etnografía

Una segunda herramienta importante en la investigación antropológica es la etnografía o trabajo de campo, como la principal forma de recopilación de datos. El trabajo de campo etnográfico no es intensivo ni de capital ni de trabajo – es caro y en el campo los antropólogos pasan gran parte de su tiempo aparentemente haciendo – pero en cambio, requiere mucho tiempo. Los antropólogos suelen pasar un año o más en el campo. Esto es necesario debido a que el objetivo del método etnográfico es el desarrollo de un conocimiento sólido y una comprensión adecuada de un mundo sociocultural, y para que esto sea posible, deben aprender el idioma local y participar en tantas actividades locales como puedan.

A diferencia de la sociología cualitativa, que generalmente se basa en entrevistas intensivas, los antropólogos no ven las entrevistas como método principal, aunque forma parte de su caja de herramientas. Más bien, recogen datos a través de *la observación participante*, durante el cual el antropólogo simplemente pasa tiempo con la gente, habla con ellos, a veces hace preguntas, y aprende las maneras locales de hacer cosas tan a fondo como sea posible. Los antropólogos utilizan personas para estudiar otras personas. El método exige que el investigador llegue a conocer gente a nivel personal, que se reúna con ellos en reiteradas ocasiones y, si es posible, viva con ellos durante el trabajo de campo. Por esta razón, los datos etnográficos son de muy alta calidad, a pesar de que a menudo necesitan ser complementados con otros tipos de datos, como datos cuantitativos o históricos, ya que el número de personas cuyas vidas el antropólogo estudia a través de la observación participante es necesariamente limitado.

El método etnográfico permite a los antropólogos descubrir aspectos de mundos locales que son inaccesibles para los investigadores que utilizan otros métodos. Por ejemplo, los antropólogos han estudiado las cosmovisiones europeas neonazis, el funcionamiento de la economía informal en los mercados africanos, y las razones de por qué la gente en Noruega

deshecha más alimentos de lo que está dispuesto a admitir. Al combinar la observación directa, la participación y las conversaciones en sus exhaustivos métodos etnográficos, los antropólogos son capaces de proporcionar descripciones más detalladas y matizadas de tales (y otros) fenómenos que otros investigadores. Esta es una de las razones por las que la investigación etnográfica requiere mucho tiempo. Los antropólogos tienen que construir lazos de confianza con las personas que tratan de entender, que conscientemente o no, entonces le revelarán aspectos de sus vidas que por ejemplo no irían a compartir con un periodista o un científico social con un cuestionario.

El reto de la comparación

Nuevas perspectivas sobre la condición humana y los nuevos desarrollos teóricos de la antropología a menudo surgen de la comparación, es decir, la búsqueda sistemática de las diferencias y similitudes entre los mundos sociales y culturales. Aunque la comparación es exigente, difícil y a veces problemática al nivel teórico, los antropólogos siempre comparan, explícitamente o implícitamente. Mediante el uso de términos generales como parentesco, género, desigualdad, grupo doméstico, etnicidad y religión, los antropólogos asumen tácitamente que estas categorías tienen significados comparables en diferentes sociedades, sin embargo, rara vez significan exactamente lo mismo. Buscando similitudes y diferencias entre los mundos sociales y culturales, los antropólogos pueden desarrollar ideas generales sobre la naturaleza de la sociedad y de la existencia humana.

La comparación tiene la cualidad adicional de estimular la imaginación intelectual y moral. Un estudio detallado y convincente de una sociedad donde existe la igualdad de género, la sostenibilidad ecológica y la poca o no violencia es interesante por sí misma, pero también puede servir de inspiración para las políticas públicas y reformas en otras

sociedades. Al plantear preguntas fundamentales de una manera neutral, independiente, la investigación básica a veces puede llegar a ser más útil en el abordamiento de los problemas que enfrenta el mundo que la investigación aplicada. Cuando los antropólogos estudian sociedades pacíficas, étnicamente complejas, ofrecen modelos de convivencia que pueden ser relevantes para políticas públicas y la práctica en otros lugares. A menudo proponen perspectivas inesperadas, tales como, por ejemplo, el hecho de que Internet puede fortalecer los lazos familiares (en lugar de aislar a la gente), que la participación religiosa ayuda a los inmigrantes a integrarse en las sociedades europeas (en lugar de dividirlos), y que los campesinos son más económicamente racionales que los propietarios de plantaciones (en lugar de ser irremediablemente tradicionales).

El principal objetivo de la comparación no es clasificar las sociedades en una escala de desarrollo, de derechos humanos o de sostenibilidad ambiental. Esto no quiere decir que el conocimiento antropológico sea irrelevante para los intentos de resolver problemas de este tipo – por el contrario, el método neutral, prudente de la comparación antropológica produce conocimiento que puede ser utilizado como una base confiable sobre la que construir políticas públicas.

Lo que no puede ser medido

Los antropólogos conducen un trabajo de campo, hacen comparaciones y lo hacen en un espíritu de relativismo cultural, pero todo el tiempo están interesados en el contexto, relaciones y conexiones. La unidad más pequeña que los antropólogos estudian no es el individuo aislado, sino la relación entre dos personas. La cultura es lo que hace posible la comunicación; por lo tanto, se activa entre las mentes, no dentro de ellas, y la sociedad es una red de relaciones. En gran medida, estamos constituidos por nuestras relaciones con los demás, que nos producen y nos dan el sostén y que confirman o cuestionan nuestros valores y opiniones. Es por eso que tenemos que estudiar y relacionarnos con los seres humanos en sus

contextos sociales. Con el fin de entender a las personas, los antropólogos los siguen por una variedad de situaciones y, como a menudo señalan, no es suficiente escuchar lo que la gente dice; también tenemos que observar lo que hacen y analizar las amplias implicaciones de sus acciones.

Debido a la metodología detallada que emplean, los antropólogos también son capaces de hacer visible lo invisible – ya sea voces que de otra manera no son escuchadas o redes informales entre personas de alto estatus. De hecho, una periodista que predijo la crisis financiera mucho antes de que se llevó a cabo fue Gillian Tett, que gracias a su formación en antropología, entendió lo que las élites financieras en realidad estaban haciendo, no sólo lo que le contaron al público.

Hay a menudo una fuerte tentación de simplificar temas complejos, no menos en una sociedad de la información. En la producción de conocimiento y la difusión, la claridad y lucidez son virtudes, pero como dijo Einstein, ‘hazlo lo más simple posible. Pero no más sencillo’.

En consecuencia, los antropólogos resisten relatos simplistas de la naturaleza humana y aceptan que las realidades complejas tienden a tener causas complejas. Para los antropólogos, algunas de las cosas más importantes en la vida, la cultura y la sociedad son aquellas que no se pueden medir. Esto no significa que estas no existan. Pocos dudarían del valor existencial del amor, la importancia social de la confianza, o el poder de las novelas de Dostoievski; sin embargo, nada de esto puede ser contabilizado y medido. La investigación cualitativa y la interpretación son necesarias para entender los mundos humanos.

La necesidad de la antropología

El tipo conocimiento que la antropología enseña es invaluable, no menos importante en nuestra turbulenta era globalizada, en la cual personas de diferentes orígenes entran en

contacto entre sí de una manera sin precedentes y en una multitud de entornos, desde el turismo y el comercio a la migración y el trabajo de la organización.

A diferencia de la formación en ingeniería o la psicología, la educación en la antropología no es vocacional. Hay pocos nichos preparados para los antropólogos en el mercado laboral que no sea en la docencia y la investigación en universidades y centros de investigación. Como resultado la mayoría de los antropólogos en Europa trabajan en una multitud de profesiones en los sectores público y privado, donde ponen en práctica las habilidades y conocimientos específicos que la antropología les ha enseñado, que son muy codiciados por los empleadores: la capacidad de entender complejidades, la conciencia sobre la diversidad, la flexibilidad intelectual, y así sucesivamente. Los antropólogos trabajan como periodistas, trabajadores de desarrollo, funcionarios, consultores, funcionarios encargados de la información; son empleados en museos, agencias de publicidad, corporaciones y organizaciones no gubernamentales.

Hay varias razones por cuales el conocimiento antropológico puede ayudar a dar sentido al mundo contemporáneo.

En primer lugar, el contacto entre grupos de culturas diferentes se ha incrementado enormemente en nuestro tiempo. Para las clases medias mundiales, los viajes de larga distancia se han vuelto más comunes, más seguros y más baratos de lo que fue en épocas anteriores. En el siglo XXI, sólo una pequeña proporción de las poblaciones occidentales viaja a otros países (cuando lo hicieron, fue por lo general con un billete de ida), y tan tarde como en la década de 1950, incluso ricos occidentales, rara vez fueron de vacaciones al exterior. En las últimas décadas, estos patrones han cambiado. Los flujos de personas que se trasladan temporalmente entre países se ha ampliado notablemente y han dado lugar a un contacto intensificado: Empresarios, trabajadores de desarrollo y turistas viajan de países ricos a pobres. Muchos más occidentales visitan lugares "exóticos" en la actualidad que hace una generación o dos.

Al mismo tiempo que la gente de los países ricos en número creciente y bajo nuevas

circunstancias visitan otras partes del mundo, el movimiento contrario también está teniendo lugar, aunque a menudo no por las mismas razones. En gran parte debido a las diferencias sustanciales en los niveles de vida y las oportunidades de vida entre los países ricos y pobres, millones de personas procedentes de países no occidentales se han asentado en Europa, Norteamérica y otras partes ricas del mundo. Estos movimientos han introducido nuevas formas de actuar, de ser y de pensar en las vidas occidentales. Hace una generación, habría sido necesario para un habitante de una ciudad occidental viajar al subcontinente indio con el fin de disfrutar de los aromas y sonidos de la cocina y música del sur de Asia. Piezas y fragmentos de variación cultural del mundo se pueden encontrar hoy en día en casi cualquier ciudad importante en cualquier continente. Como resultado, se ha estimulado la curiosidad por los otros, y también se ha hecho necesaria, por razones políticas, entender lo que implica la variación cultural. La Europa contemporánea es hoy sacudida por controversias sobre el multiculturalismo, como los derechos de las minorías religiosas, el velo islámico, la enseñanza de idiomas en las escuelas y llamadas de acción afirmativa para contrarrestar la supuesta discriminación étnica en el mercado laboral. Estos y muchos otros temas de actualidad dan testimonio de la necesidad urgente de abordar con sensibilidad la diferencias culturales. La actual situación de los refugiados en Europa es también un recordatorio, aunque a veces cruel y dramático, del aumento de la conectividad de las personas y de los pueblos, además de ser un recordatorio de la creciente importancia del conocimiento antropológico.

El mundo se está encogiendo de otras maneras también. Para mejor y para peor la televisión satelital, las redes de telefonía móvil e Internet han creado condiciones para la comunicación instantánea y libre de fricción. La distancia ya no es un obstáculo decisivo para el contacto cercano y las nuevas redes sociales, desterritorializadas e incluso se han desarrollado ‘comunidades virtuales’. Al mismo tiempo, los individuos tienen una gama más amplia de opciones de información de la cual elegir de lo que previamente tenían. La economía también está cada vez más integrada a nivel mundial. En las últimas décadas, las empresas transnacionales han crecido exponencialmente en número, tamaño e importancia

económica. El modo de producción capitalista y las economías monetarias en general, que eran globalmente dominante a lo largo del siglo XX, se han convertido casi en universales en el siglo XXI. Así mismo, los problemas globales dominan cada vez más el orden del día de las políticas. Las cuestiones de la guerra y la paz, el medio ambiente y la pobreza son de tal alcance, e implican tantos vínculos transnacionales que no pueden ser manejados de manera satisfactoria solo por los estados en forma individual. Las pandemias y el terrorismo internacional también son problemas transnacionales que sólo pueden ser comprendidos y abordados a través de la coordinación internacional. Esta imbricación cada vez más estrecha de los entornos socioculturales que anteriormente estaban relativamente separados puede dar lugar a un creciente reconocimiento del hecho de que todos estamos en el mismo barco: que la humanidad, dividida así como lo es por clase, cultura, geografía y oportunidades, es fundamentalmente sólo una.

La cultura cambia a un ritmo más rápido como nunca antes en nuestra era, y esto puede ser notado en casi todas partes. En Occidente, las formas típicas de la vida están siendo sin duda transformadas. La familia nuclear estable ya no es la única manera socialmente aceptable de vida. La cultura juvenil y las tendencias de la moda y la música cambian tan rápido que las personas mayores tienen dificultades para seguir sus vueltas y revueltas; los hábitos alimentarios están cambiando ante nuestros ojos, lo que lleva a una mayor diversidad en muchos países; el secularismo está cambiando rápidamente el papel de la religión en la sociedad y viceversa; y el consumo de medios de comunicación es totalmente transnacional. Estos y otros cambios hacen necesario hacer preguntas tales como: ‘¿Quiénes somos realmente?’, ‘¿Cuál es nuestra cultura? – y es en absoluto fructífero hablar de un "nosotros" que "tenemos" una "cultura"? ‘¿Qué es lo que tenemos en común con la gente que solía vivir aquí hace 50 años, y qué es lo que tenemos en común con las personas que viven en un lugares completamente diferente hoy?’, y ‘¿Sigue siendo defendible hablar como si perteneciésemos primordialmente a naciones, o son otras formas de pertenencia igualmente válidas o más importantes?’

Finalmente, las últimas décadas han visto el surgimiento de un interés sin precedentes en la identidad cultural, que es cada vez más vista como un bien. Muchos sienten que la singularidad local con la que solían contar está siendo amenazada por la globalización, el colonialismo indirecto y otras fuerzas externas. A menudo reaccionan tratando de fortalecer o al menos preservar lo que ellos ven como su cultura peculiar. En muchos casos, las organizaciones de las minorías exigen derechos culturales en nombre de sus representados; en otros casos, el Estado intenta frenar o prevenir procesos de cambio o influencia externa a través de la legislación. Y en otros casos, como es visto en muchos lugares hoy en día, las mayorías dominantes tratan de asimilar o excluir las minorías no dominantes.

La identidad cultural e intelectual de Europa está en deuda con la larga y profunda historia de la filosofía europea. En nuestra época, las perspectivas de la antropología son tan indispensables como las de la filosofía. La antropología puede dar lecciones importantes sobre el mundo y el torbellino global de la mezcla cultural, el contacto y la polémica – pero también puede enseñarnos acerca de nosotros mismos. Goethe dijo una vez que 'el que no habla ninguna lengua extranjera no sabe nada de la propia'. Y aunque la antropología trata de 'el otro', en última instancia, trata también de 'el yo'. Porque ésta nos puede contar que vidas casi inconcebiblemente diferentes de la propia son significativas y valiosas, que todo podría haber sido diferente, que un mundo diferente es posible, y que incluso aquellos que parecen muy diferentes a ti y a mí son, en última instancia, igual a nosotros. La antropología participa en la larga conversación acerca de lo que es ser humano, y da a estas preguntas fundamentales una expresión concreta. Es una disciplina verdaderamente cosmopolita en el sentido que no privilegia ciertas formas de vida por encima de otras, pero representa gráficamente y compara la gama completa de soluciones a los permanentes retos humanos. En este sentido, la antropología es excepcionalmente un conocimiento para el siglo XXI, crucial en nuestros intentos de reconciliarnos con un mundo globalizado, esencial para la construcción de la comprensión y el respeto entre las divisiones culturales reales o imaginarias, y no es sólo la 'más científica de las humanidades y la más humanista de las ciencias', pero también la más



European Association of Social Anthropologists
Association Européenne des Anthropologues Sociaux

útil de las ciencias básicas.

